

ETNOGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE SALAMÁ, DEPARTAMENTO DE BAJA VERAPAZ

Xochitl Anaité Castro Ramos

Introducción

A continuación se desarrollan trece temas que conforman la etnografía del municipio que constituye la cabecera departamental de la Verapaz del Sur. Salamá es una comunidad anclada en un amplio valle, rodeado de grandes formaciones montañosas, constituida por población mestiza en el casco urbano y Achi' en algunas comunidades rurales, con habitantes procedentes del oriente del país asentados en las aldeas y caseríos del sur, siguiendo el cauce del río Motagua. El municipio representa una amalgama de elementos sociales, económicos y expresiones culturales de gran diversidad y complejidad, particularmente en el ámbito festivo y religioso.

Este universo ha permanecido desconocido a los ojos de las investigaciones sociales porque, lamentablemente, los intereses de muchos estudios se

han centrado en Alta Verapaz o en municipios bajaverapacenses de raíz indígena como Rabinal y Cubulco, por lo que indudablemente se aportan nuevos conocimientos a nivel local y nacional. La investigación se fundamentó en el método etnográfico, iniciándose el trabajo de campo y la observación participante desde el mes de septiembre de 2014 y mayo de 2015, sustentando lo anterior en bibliografía propia de las ciencias sociales y otras ramas del conocimiento, documentos publicados e inéditos de autores salamatecos y periódicos locales de finales del siglo XIX y principios del XX consultados en la Hemeroteca Nacional de la ciudad de Guatemala.

Ubicación, localización geográfica y transporte

Salamá es uno de los ocho municipios y la cabecera departamental de Baja Verapaz. Colinda al norte con

Purulhá (Baja Verapaz); al sur con San Jerónimo (Baja Verapaz) y Morazán (El Progreso); al este con Panzós (Alta Verapaz) y San Jerónimo (Baja Verapaz) y al oeste con El Chol y San Miguel Chicaj (Baja Verapaz).

La altitud del municipio es aproximadamente de 940 metros sobre el nivel del mar, por lo que el clima suele ser templado. Tiene una extensión geográfica de 776 kilómetros cuadrados que corresponden tanto a terreno plano como escarpado, de modo que la ciudad se ubica sobre un amplio valle que incluye también a los municipios de San Jerónimo y San Miguel Chicaj, sin embargo, Salamá está bordeada por la sierra de Chuacús y al oeste se encuentra la sierra de Las Minas (Gall, 2000). El municipio tiene varias vías de comunicación, en primer lugar está la ruta asfaltada vía El Rancho que dista 150 kms. de la ciudad capital. También se encuentra la ruta de terracería y asfalto vía San Juan Sacatepéquez a 165 kms. y el acceso vía La Canoa a 100 kms., ambos respecto a la ciudad de Guatemala (Mapa Red Vial, República de Guatemala 2001, Instituto Geográfico Nacional).

Para llegar a Salamá se cuenta con servicio de autobuses de las empresas “Cubulera” y “Bajaverapacense” que no salen de la cabecera departamental sino de municipios circunvecinos como San Miguel Chicaj y Cubulco, hacia la capital guatemalteca y viceversa. Así también, hay transporte hacia las

aldeas y demás municipios por medio de autobuses grandes, medianos, microbuses y taxis. Hacia algunos lugares como San Jerónimo y Cobán (Alta Verapaz) el transporte es bastante fluido en cantidad y horarios. Respecto al transporte existen monopolios que no permiten el ingreso de otros medios, pues hace aproximadamente dos años empezaron a funcionar dos moto-taxis conocidos como “tuc-tuc” pero al poco tiempo fueron quemados como medida intimidatoria. En Salamá es frecuente que hombres y mujeres de todas las edades se transporten en motocicletas siendo tan comunes que al menos existe una por familia.

Distribución geográfica

El municipio está conformado por la ciudad de Salamá organizada en nueve barrios que son: El Centro, El Calvario, La Alcantarilla, Las Piedrecitas, Santa Elena, La Estancia, Hacienda de la Virgen, San José y Agua Caliente, éstos se ubican en las seis zonas que comprende el casco urbano a lo que se suman 20 colonias y cuatro sectores. El área rural constituye el ámbito con mayor extensión geográfica compuesto por 65 aldeas, 51 caseríos una finca (Concepción) y un paraje (El Monjón). La altura máxima sobre el nivel del mar es de 1843 metros en la aldea Chilascó y la mínima corresponde a 364 metros en la aldea El Nance, por lo que la geografía, clima y naturaleza del municipio es sumamente variable

(lugares poblados de Salamá, Baja Verapaz, Municipalidad de Salamá, noviembre 2014).

La tradición oral aporta ciertos datos sobre los orígenes de algunos barrios salamatecos, también información acerca de sus actividades sociales, culturales, deportivas y sobre todo religiosas, así como de personajes destacados. En cada barrio, como característica muy especial del municipio, existe una capilla católica bajo la advocación de distintos santos que se constituyen en patronos locales. La organización social es por medio de comités de distinta naturaleza: católico, pro mejoramiento, de jóvenes, de padres de familia y también cofradías protagonistas de las celebraciones religiosas y danzarias. A continuación se reseña la información recabada sobre algunos espacios geográficos de la ciudad de Salamá.

Aunque se desconoce la fecha exacta de fundación del barrio El Calvario, la referencia lógica es que data alrededor de 1899 cuando se construyó el templo católico, cuyo terreno fue donado por el señor Francisco de Paula Prera Pineda. Hacia 1916 se construye el templo de Minerva, por lo que ambas edificaciones dieron pie al poblamiento de este espacio. No obstante, la mayor cantidad de habitantes se estableció hace 30 o 40 años atrás, siendo personas procedentes del área rural, de manera que los otrora campos para juegos de pelota y actividades cívicas, fueron

utilizados para la construcción de casas de habitación (Guzmán, 2007). Cabe destacar que este barrio cuenta con tres organizaciones religioso-culturales: una cofradía del Niño y dos del baile de Mazates.

El barrio San José se encuentra ubicado en la antigua ruta de paso de los viajeros hacia Alta Verapaz, siendo la capilla católica el lugar donde descansaban y pernoctaban los comerciantes y visitantes procedentes de la región norte de las Verapaces. En los alrededores de la capilla se comercializaban los utensilios de cerámica fabricados en el barrio Santa Elena, los vendedores de marranos calzaban a los animales con bolsitas de cuero para que los cascos no se les desgastaran; además era el lugar de paso para cientos de cabezas de ganado vacuno llevados por comerciantes como Juan, Atenógeno y Eugenio Ramírez. Todo lo anterior con destino a centros de comercio de Alta Verapaz (Información: Salvador Guzmán, 20 de noviembre de 2014).

El nombre del barrio se debe a que a principios del siglo XX se establecieron varios carpinteros como Eusebio Guzmán, Sebastián Santos, Manuel Meza y Cipriano Milián, personas muy católicas que adoptaron como patrón a San José, quien también fue carpintero. En el aspecto artístico, propiamente en cuanto a la música, han existido violinistas, guitarristas y sobre todo marimbistas y marimberos

(fabricantes de marimbas); gran número de rezadores (hombres y mujeres), altareros, confiteras y cocineras de comidas tradicionales, siendo el motivo principal para toda esta actividad las celebraciones religiosas católicas (Información: Salvador Guzmán, 20 de noviembre 2014).

Los barrios La Alcantarilla y Las Piedrecitas se encuentran al sur de la ciudad, divididos por la quebrada del Orotapa y a las faldas del cerro de la Santa Cruz. Son lugares que se caracterizan por el arraigo de distintas expresiones de cultura tradicional como la elaboración de utensilios de barro, instrumentos musicales (tun) y máscaras para el baile de Mazates. Sobre este último existen dos de las más fuertes cofradías del municipio, con mayor vigencia, organización y número de participantes. El nombre de Las Piedrecitas se debe a que el terreno está formado por piedras pequeñas y sueltas, lo que no impide que sea utilizado para la elaboración de cerámica (Entrevista: Edith Oliva, 03 de mayo de 2015). En el caso de La Alcantarilla corresponde a que antiguamente funcionó un acueducto que conducía el agua del Orotapa hacia Salamá del que solo quedan vestigios (Entrevista: Juan Hernández García, 10 de abril 2015).

Algunas comunidades se constituyeron como consecuencia de eventos sociales recientes, pues la aldea Trapiche de Agua se conformó por

personas de la etnia Achi' procedentes de San Miguel Chicaj y desplazadas por el conflicto armado interno en los inicios de la década de 1980. Con el auxilio de los religiosos dominicos se adquirieron terrenos baldíos que fueron distribuidos entre las familias dando origen a la actual comunidad (Entrevista: Berta Fajardo, 14 de mayo 2015).

Población

Con base en información del Instituto Nacional de Estadística (INE) la población de Salamá proyectada para el 2010 era de 54,399 personas, de las cuales 28,251 son mujeres y 26,148 hombres (Instituto Nacional de Estadística, 2004). Los datos coinciden bastante con los manejados por el Centro de Salud en el 2013, ya que la cantidad de mujeres se estima en 29,512 y de hombres en 27,326 haciendo un total de 56,838 personas. La población del municipio como en el resto del país es bastante joven, pues el grupo etario de 0 a 39 años está compuesto por 43,183 personas; de 40 a 79 años 12,979 y de 80 o más años 676 (Información: Sala Situacional 2013, Centro de Salud de Salamá). Aunque no se tienen datos actualizados sobre la naturaleza étnica de Salamá, el último censo del 2002 determina que los habitantes son en su mayoría no-indígenas (36,657) y la población indígena es significativamente menor (10,617). Del mismo modo la mayor

parte de personas viven en zonas rurales (29,194) y una menor cantidad en el área urbana (18,080) (Instituto Nacional de Estadística, 2005).

Idiosincrasia

Indudablemente la identidad, temperamento o personalidad de una sociedad está permeada por los procesos históricos que la determinan, en este sentido es indudable la influencia que la orden dominica tuvo durante más de 400 años en los salamatecos. Las prácticas religiosas asociadas con tradiciones católicas permean el imaginario colectivo de la sociedad y se expresan en distintas época del año, por medio de las actividades efectuadas por organizaciones como cofradías y hermandades durante la conmemoración de los santos patronos de cada barrio, el ciclo de cuaresma y Semana Santa y el ciclo de la Navidad, la celebración de la Santa Cruz y la Ascensión del Señor por medio de la danza de Los Mazates, entre otros.

Sobre lo anterior Walter Boteo (profesor y escritor salamateco) afirma: *“Aquí la ideología, la idiosincrasia de la gente se marcó por la presencia de los dominicos, es un pueblo muy religioso, excesivamente religioso. El salamateco –diría yo– gira alrededor de la religión”* (Entrevista: 21 de noviembre de 2014). Es frecuente encontrar vecinos devotos a la celebración de distintos santos ofreciendo novenarios o dando ofrendas por medio de alimentos o

dinero, por ejemplo, la señora Marta Molineros organiza desde hace 50 años un novenario en honor a San Judas Tadeo para lo cual se agencia de fondos obtenidos mediante dos cuchubales¹.

También desde hace 39 años proporciona el almuerzo para una de las cofradías de Mazates, la razón: *“Mi esposo ahorita el 3 de mayo cumplió 39 años de muerto y yo por la intención de él les he dado de comer a los Mazates [...] para mí es una satisfacción grande poder darles con todo mi corazón, yo lo hago por la Santa Cruz y por el alma de mi esposo”* (Entrevista: 14 de mayo de 2015). La señora Molineros además contribuye en la decoración de la iglesia en la aldea San Ignacio para la fiesta del Señor de Ostúa y tiene asignado el penúltimo día del novenario de la procesión de Tres Habanas de Las Flores.

Otro caso de devoción católica en el contexto de las tradiciones populares salamatecas es la familia Reyes Hernández del sector La Tejera del barrio El Calvario. Conmemoran desde hace aproximadamente 70 años la Ascensión del Señor Jesucristo por medio de un novenario. Everardo Reyes de la Cruz heredó la devoción de su abuelo paterno: *“Yo me fui apegando,*

1 Varias personas de confianza se organizan para aportar cada mes generalmente durante un año, cierta cantidad de dinero a un fondo común, ese dinero es entregado en calidad de préstamos sin intereses a cada participante en la fecha que fue solicitada o que le corresponde en virtud de sorteo.

apegando a mi abuelo y él me dijo que si en dado caso los hijos [tíos del entrevistado] no quisieran seguir yo podía seguirlo. Yo le di seguimiento y llevo 18 años de celebrarlo [...] pienso que la veneración continuará una vez hallan hijos que deseen seguir... cuenten con un poco de ayuda... considero que no se extinguirá". El ámbito de la celebración tiene como soporte económico el aporte de la familia nuclear (esposos e hijos) y extensa (hermanos, primos, sobrinos...), así como el apoyo de redes sociales de vecinos quienes contribuyen a través de dinero, víveres o trabajo voluntario.

Los ejemplos anteriores nos muestran cómo la fuerza de la fe y la tradición motivan a las personas a efectuar distintas celebraciones religiosas prácticamente sin escatimar en gastos, se hereda generacionalmente de los abuelos, de los padres, tanto por línea paterna como materna, proyectando la subsistencia de la costumbre por medio de los hijos y las redes de solidaridad entre los vecinos. Este arraigo de la religión católica expresada por medio de la religiosidad popular ha influido en configurar a Salamá como una sociedad conservadora con simpatías políticas de derecha, sobre este asunto en el contexto del conflicto armado interno Walter Boteo expresa: "*Aquí más eran comisionados militares, gente de ultra derecha, aquí el MLN [Movimiento de Liberación Nacional] ganaba las elecciones tranquilamente, sin hacer*

propaganda, la banderita y la daga estaban metidas en la mente de la gente" (Entrevista: 21 de noviembre de 2014).

De la misma manera Eriberto Ramírez reafirma el carácter católico y conservador del salamateco expresando: "*Aquí la gente en su mayoría ha sido de derecha. Y a veces de derecha extrema*" (Entrevista: 22 de noviembre de 2014). Cuenta de ello es el intento de golpe de estado contra el gobierno de Jacobo Arbenz que tuvo lugar desde la una de la madrugada del 28 de marzo de 1953 hasta las cinco de la tarde del día siguiente, conocido como "El Salamatecazo" (Boteo, 2007). En ese acontecimiento histórico el padre del entrevistado fue asesinado cruelmente: "*A mi papá lo arrastraron, casi lo despedazaron. Él se involucró en el movimiento para derrocar a [Jacobo] Arbenz. Es que aquí precisamente por ser de derecha la gente estaba más con [Francisco Javier] Arana*". En opinión de Walter Boteo esta situación fue propiciada porque los líderes convencieron a las personas que el gobierno por ser comunista era ateo y "*... les iban a quitar su religión, entonces ellos lo hicieron por su religión, defendiendo la religión*" (Entrevista: 21 de noviembre de 2014).

Puede afirmarse, entonces, que la religión católica² por medio de las

2 A pesar de que existen otras iglesias cristianas de índole evangélico e incluso mormón, la religión católica es la más generalizada y predominante.

expresiones de devoción popular es el elemento transversal en la vida de la mayor parte de la población salamateca, sin embargo, existen profundas diferencias entre los habitantes del área urbana y rural, mestiza e indígena. Los vecinos del casco urbano se visualizan a sí mismos como personas pasivas, tímidas e incluso indiferentes, contrastando grandemente con los habitantes de municipios vecinos de raíz indígena como Rabinal y San Miguel Chicaj, quienes en varias ocasiones han expresado sus inconformidades con medidas de hecho: *“Han venido a quemar los juzgados, en marcha vienen para acá. Un salamateco, ¿Dirá usted que vamos a salir con pancartas a protestar por la luz? dos o tres van... los demás se quedan viendo”* (Entrevista: Salvador Guzmán, 20 de noviembre 2014).

Un rasgo distintivo de los hombres del área rural de las comunidades Achi' de Salamá es su interés por el servicio militar, por *“meterse al cupo... los jóvenes prefieren primero ser soldados y después otra cosa en la vida”*. Es evidente que a nivel de los valores locales la formación militar es una fuente de prestigio social incluso para contraer matrimonio ya que *“... una mujer no se casa con alguien que no haya ido al servicio. Si no fue cuque, este todavía no es macho, no es hombrecito para tener mujer”* (Entrevista: Salvador Guzmán, 21 de noviembre de 2014).

En el ámbito de los matrimonios y las relaciones interétnicas suelen ocurrir

varias situaciones, en el casco urbano donde la población es mayoritariamente mestiza el matrimonio o la convivencia entre un hombre y una mujer ocurre normalmente *“con gente del mismo pueblo”*, siendo poco comunes las uniones entre indígenas y mestizos. Así también, el incesto es considerado tabú pues los padres suelen advertir a los hijos varones: *“cuidado te casás con ella, es tu prima, es pecado”*.

Contrariamente en las aldeas ubicadas al sur del municipio como La Canoa o Llano Grande (lindando con el río Motagua) la endogamia suele ser bastante común siendo los apellidos más frecuentes Véliz, Barcárcel, Peláez, Cuéllar... entre otros. Se cree que estas personas migraron del oriente del país siendo personas de tez blanca, rubias y de ojos claros, por lo que se conocen como *“los canches del sur”*. Al parecer existe renuencia de dichas personas a unirse biológicamente con individuos de ascendencia mestiza *“... hasta la fecha no quieren mezclarse con nosotros, los del casco urbano... lo hacen para mantener la pureza racial”* (Entrevista: Walter Boteo, 21 de noviembre de 2014).

Este sentir racista fue estudiado por Marta Elena Casás Arzú en relación a la oligarquía guatemalteca, no obstante, en sus conclusiones ofrece un ámbito más amplio en cuanto a la segregación racial del país: *“El racismo ha polarizado a la sociedad guatemalteca en dos grupos sociales: indígenas y*

ladinos. Dentro de este segundo grupo se ha generado una pigmentocracia, que valoriza negativamente el color de la piel y el porcentaje de sangre indígena, para diferenciarse del Otro. El patrón de racismo guatemalteco parece obedecer más a un racismo genético, que a un racismo de la diferencia o ‘culturalista’” (2010: 259).

Lo anterior es lo que sucede con las personas de rasgos caucásicos del sur de Salamá, quienes comparten con sus vecinos prácticamente las mismas actividades económicas, sociales y culturales, siendo el racismo un factor psicosocial que los insta a mantener la pureza biológica de rasgos físicos que, en su percepción, son considerados mejores respecto a los que identifican a sus coterráneos mestizos e indígenas.

Problemática social

De acuerdo con información proporcionada por personal de la Comisaría 52 de la Policía Nacional Civil (PNC) con sede en Salamá, los municipios de Baja Verapaz que reportan mayores índices delincuenciales con base en detenciones son: Salamá, Rabinal y San Miguel Chicaj, contrariamente Granados, El Chol y San Jerónimo son considerados como los más tranquilos (Entrevista: Hilder Pérez, 23 de octubre 2014). En total para finales de 2014 se reportan oficialmente 914 detenciones por distintos hechos delictivos, siendo los principales: irresponsabilidad de conductores de

vehículos, escándalo bajo efectos de licor o droga, violencia intrafamiliar y contra la mujer, lesiones culposas, riñas y delitos contra el medio ambiente (Información: Personas detenidas en el año 2014, Policía Nacional Civil de Salamá).

En Salamá se consideran áreas rojas los barrios Agua Caliente, Hacienda de la Virgen, La Estancia, Las Piedrecitas y el sector Minerva del barrio El Calvario, siendo los principales hechos reportados: irresponsabilidad de conductores de vehículos, violencia intrafamiliar y contra la mujer. Aunque no se reportan grupos organizados propiamente como “maras” los agentes de la PNC reconocen que “... *hay grupitos que dan que hacer*”.

En opinión de algunos vecinos la delincuencia común se ha incrementado significativamente respecto a épocas anteriores, no obstante, debe recordarse que a finales de la década de 1970 y principios de 1980 se experimentó la violencia generada por el conflicto armado interno. Actualmente, en los datos oficiales no constan varios hechos que suceden y que las personas no denuncian por distintas razones (miedo a represalias o poca confianza en las autoridades públicas) pues entre los vecinos suelen circular comentarios sobre asaltos a peatones y extorsiones a negocios.

Un tema tratado con mucha discreción entre los salamatecos es la proliferación del crimen organizado en

cuanto al narcotráfico. Se refiere (como un secreto a voces) que la antigua carretera que conduce a Cobán es empleada actualmente para el trasiego de drogas. Asimismo, los narcotraficantes encuentran en las comunidades rurales a hombres jóvenes que generalmente han prestado servicio militar como elementos valiosos para sus acciones ilícitas, sobre este aspecto un entrevistado refirió:

“...como son de los patojos que se van al ejército... esos no se tientan el alma por defender a su patria, se saltan cercos y todo. Han crecido de una manera tan talishte... con unas piernas tan macizas que esas montañas se las agarran como que si nada... les juegan la vuelta a los policías. Y son tan topados que lo que hacen es hacerse kaibiles después. Y esos son los que están reclutando los narcos”. (Entrevista: 26 de octubre 2014).

Características ambientales

En altitudes comprendidas entre los 500 a 1,200 metros sobre el nivel del mar, como es el caso de los municipios de Salamá, San Jerónimo, San Miguel Chicaj, Rabinal, Cubulco, El Chol y Granados suele predominar un bosque seco espinoso. Este se caracteriza por la prevalencia de una vegetación de porte bajo como cactus y arbustos de espinas, conocidos popularmente con distintos nombres: ixcanal, uña de gato, sarzas, cascamite, comida de paloma o

chichicaste. Las variedades en cuanto a fauna comprende aves (gavilanes, zopilotes, chorchas, xaras, tecolotes, lechuzas, sigumontas), mamíferos (gato de monte, armadillos, coyotes, mapaches, tacuacines, ratones) y reptiles (serpiente cascabel, coral, bejuquillo, zumbadora, ratonera, mazacuata, lagartija) (Ramírez, 2005).

Este tipo de bosque es el que prevalece en el valle de Salamá con cielos despejados y sol intenso, con un promedio de 22° grados centígrados en cuanto a la temperatura ambiental, la temporada lluviosa comprende de mayo a octubre especialmente en horas de la tarde y noche. No obstante, las características del bosque favorecen su fácil depredación por incendios espontáneos y provocados, crecimiento poblacional y ampliación de la frontera agrícola, lo que ha incidido en que Salamá junto con otros cinco municipios constituyan parte del corredor seco guatemalteco (territorios que sin tener las características climáticas de desierto las van adquiriendo) con los efectos de sequías y hambrunas subsiguientes.

La Fundación de Defensa del Medio Ambiente Baja Verapaz (FUNDEMABV) junto con la municipalidad de Salamá, han creado el parque ecológico Los Cerritos-El Portezuelo para la protección del bosque seco espinoso. Este mismo objetivo pretende el parque ecológico Cerro de la Cruz, en relación con el cual existen organizaciones como Club de Amigos

del Cerro que coordinan actividades de reforestación con distintos sectores de la sociedad salamateca (Entrevista: Maritza Córdova, 20 de noviembre de 2014).

La biodiversidad del municipio también incluye la clasificación correspondiente a los bosques montanos, ecorregión que incluye bosques latifoliados húmedos tropicales y subtropicales, sobresaliendo por su presencia los robles, encinos y coníferas, así como orquídeas y bromelias. A nivel de fauna se hallan especies únicas como la tángara de cabanis, el pavo de cacho y el quetzal; reptiles como lagartijas y serpientes arborícolas, también anfibios recientemente descubiertos. (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 2011)

Salamá incluye dos grandes áreas protegidas: Sierra de las Minas y Biotopo Universitario para la Conservación del Quetzal “Mario Dary Rivera”. El primero de estos espacios de vida también abarca los municipios de San Jerónimo y Purulhá (Baja Verapaz), extendiéndose hacia varias comunidades de los departamentos de El Progreso, Alta Verapaz, Izabal y Zacapa. Fue declarado como área protegida el 4 de octubre de 1990 incluyendo una extensión de 240,803 hectáreas, en el caso concreto de Salamá la reserva abarca las aldeas Chilascó, Niño Perdido y Divina Providencia, en la primera comunidad se encuentra el Salto de Chilascó que es una de las caídas de agua más grandes de Centro

América pues tiene más de 130 metros de altura (Mapa turístico de Salamá, Baja Verapaz, 2013).

La vegetación de la Sierra de las Minas es tan diversa como amplia su extensión, en el espacio del bosque nuboso correspondiente a Salamá se puede hallar una compleja coexistencia de coníferas, robledales y poblaciones diversas de lauráceas con abundantes asociaciones de musgos, helechos y epífitas. A nivel de las especies de aves destaca el quetzal, chipe caridorado, halcón peregrino y el pavo de cacho; entre los felinos sobresale el puma, el jaguar, la onza canela y el ocelote; reptiles como la culebra chapina de hojarasca, el sapo de Ibarra, la lagartija arborícola bronceada y la salamandra de Sierra de las Minas (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 2011).

El Biotopo del Quetzal, como comúnmente se le conoce, fue fundado en junio de 1977 abarcando una extensión de 1022 hectáreas de las municipalidades de Purulhá y Salamá. La zona de vida corresponde al bosque pluvial montano bajo subtropical y húmedo subtropical frío. Los principales cuerpos de agua son los ríos Las Canoas, Quililá, Cafetales y Colorado, alrededor de 20 quebradas, riachuelos y manantiales. Su principal atractivo son las poblaciones de quetzales que pueden observarse a tempranas horas de la mañana y la tarde cuando salen a alimentarse y durante los meses de febrero a septiembre (Cottón, 2007: 17-18).

Dentro de las especies arbóreas propias de este bosque nuboso están: aguacatillo, pimientillo, zapotillo, sangre de drago, fruto de paloma, así como diversidad de orquídeas, tilansias, hongos, musgos, líquenes y helechos arborecentes. Respecto a la fauna destacan mamíferos (puerco espín, zorrillo, mono aullador de manto café, venado de cola blanca y micoleón); anfibios (salamandra dorada, rana hocicuda y rana de hojarasca de ojos rojos); reptiles (víbora cheta, serpiente gushnayera, cutete de cuello rojo y lagartija espinosa). El área del biotopo también comprende reservas privadas como El Ciruelo, Posada Montaña del Quetzal, Ram Tzul, Cerro Verde, Saq Ha' así como distintos hostales y restaurantes en los alrededores (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 2011).

Educación

De acuerdo con datos proporcionados por el Ministerio de Educación de Baja Verapaz, en el municipio de Salamá existen en el sector oficial 141 centros educativos de pre-primaria, 197 de primaria, 38 de básico y 12 de diversificado. El sector privado tiene presencia únicamente en el ámbito urbano y su cobertura es mucho menor, pues solo existen 14 establecimientos de educación pre-primaria, 14 de primaria, 30 de básico y 29 de diversificado. También hay 2 centros de educación primaria para adultos, 6 de básico por cooperativa y 1 de diversificado por

cooperativa (Información: Ministerio de Educación, Salamá, Baja Verapaz). A nivel de la educación superior están constituidas la Universidad de San Carlos de Guatemala, Mariano Gálvez, D'Vinci, Panamericana y la Rural en el municipio de Rabinal.

Pese a que Salamá tiene varias comunidades de origen achí los programas de educación bilingüe intercultural son escasos, pues a criterio de Alfredo Primero³ “... *al Estado no le ha interesado en concreto la educación bilingüe intercultural*” por lo que no constituye una política pública. Los programas tienen poco presupuesto, poca cobertura (solo existen 10 escuelas de educación pre-primaria y 36 de primaria bilingüe), no hay un método para formar maestros para trabajar en áreas indígenas, entre otras carencias, pues como lo corrobora el entrevistado, el Ministerio de Educación

“... da lineamientos, da normas... pero no cambia la estructura. En la contratación de personal no le ha interesado la población indígena. Las plazas por contrato no tienen modalidad, da lo mismo que llegue un docente bilingüe o no” (Entrevista: 20 de noviembre de 2014).

La Universidad Mariano Gálvez es la única entidad que imparte un profesorado en sociolingüística aplicado

3 Responsable del Programa de Educación Bilingüe Intercultural del Ministerio de Educación.

a la educación intercultural, pero seguir dicha preparación dependerá exclusivamente del interés y capacidad económica de cada profesor. En ese sentido la Universidad de San Carlos se ve rezagada ya que el profesorado que imparte es de naturaleza general y el pensum solo incluye un curso de “lengua vernácula” que, sumado a lo peyorativo del término, no tiene mayor relevancia para la carrera. Las comunidades que hoy en día tienen educación bilingüe intercultural son: aldea El Tempisque, Santa Inés Chivac, Paso Ancho, Ixcayán, Las Trojas, San Julián Chuacús, Payaque, San Antonio Chivac, Trapiche de Agua y Chuacusito. Así también los caseríos Candelaria (Las Palmas), La Ceiba, Los García, El Duraznito (Las Limas), Las Veguitas y Coyotera (Chagüite), Los Magueyes (Las Cuevas).

Salud pública

Para este tema generalmente se ha logrado una entrevista con el principal responsable de la salud pública del municipio investigado, en esta ocasión no fue posible por las múltiples ocupaciones que dicha persona suele tener. Sin embargo, se proporcionó información cuantitativa por la unidad de estadística del área de salud departamental correspondiente al 2013 ofreciendo una perspectiva general sobre este aspecto social de suma importancia.

Oficialmente la salud pública en Salamá se encuentra organizada en un

hospital nacional (con sede en la zona 4), un centro de salud también ubicado en el casco urbano y varios puestos de salud situados en comunidades rurales que cubren las necesidades de aldeas y caseríos aledaños, siendo estos los siguientes: La Canoa, El Amate, El Tempisque, Llano Grande, San Ignacio, El Nance, Las Limas y Chilascó. Todo este conjunto se define como Red de Servicios de Salud. (Sala Situacional de Salud, distrito municipal número 1, Salamá, Baja Verapaz, enero a diciembre de 2013).

La principal causa de morbilidad (enfermedad) en niños (de 0 a 10 años) son las infecciones respiratorias agudas (IRA) como la neumonía, equivalente a un 44% respecto a otras enfermedades. Aunque este tipo de afecciones también ocupan el primer lugar en adolescentes y adultos (24% y 14% respectivamente) suelen ser significativamente menos frecuentes comparado con los pequeños. En porcentajes menores los niños también son afectados por las siguientes enfermedades: bronquitis, parasitismo intestinal, diarreas, conjuntivitis, deficiencia de vitaminas y distintas afecciones en la piel como dermatitis y hongos. En la población adolescente y adulta se suman otras dolencias como gastritis, cefaleas, infecciones urinarias y vaginales, neuralgia y mialgia. En el caso de los adultos mayores las IRA están a la cabeza con un 22% de los casos, en orden decreciente se hallan otros males como: hipertensión arterial, espasmos

musculares, artritis, entre otras comunes a los demás grupos etarios.

Respecto a las razones de muerte en niños menores de 1 año de edad están: neumonías, bajo peso al nacer, sepsis, fiebre no especificada, hemorragias y vómitos. Los fallecimientos en niños de 1 a 10 años son poco frecuentes –según datos oficiales– reportándose dos muertes por convulsiones epilépticas. De igual manera en la población adolescente se reportan tres fallecimientos por convulsiones epilépticas, enfermedad cardíaca y fiebre no especificada. En los adultos predominan los decesos ocasionados por complicaciones diabéticas y accidentes cardiovasculares, pero en las mujeres se muestra una diversidad mucho más amplia: hipertensión arterial que genera accidentes cerebro vasculares e infartos agudos, enfermedad hepática, tumores malignos de mama y fiebre no especificada. Finalmente los ancianos mueren generalmente por accidentes cerebrovasculares, enfermedad hepática y complicaciones derivadas de la diabetes.

Debido a que Salamá forma parte del llamado corredor seco es frecuente que las familias de agricultores se vean afectadas por las sequías que inciden en la baja productividad de las cosechas coadyuvando a la escasez de alimentos. Lo anterior indudablemente afecta la salud nutricional de las personas particularmente de los niños, de manera que los lugares donde se reportan mayores índices de desnutrición son:

Payaque, El Tunal, Niño Perdido, Paso Ancho, Chilascó, Las Anonas, Las Trojas, Las Cañas, Las Limas y Rincón Grande. Esta realidad incluso afecta el área urbana del municipio pues se reportan niños desnutridos en los barrios: Hacienda de la Virgen, Las Piedrecitas, La Alcantarilla, El Calvario, Agua Caliente y El Centro.

Aunque los datos del Ministerio de Salud indican que en el 2013 únicamente se reportaron 17 casos de desnutrición moderada, 5 de severa y 1 de kwashiorkor (Sala Situacional de Salud, distrito municipal número 1, Salamá, Baja Verapaz, enero a diciembre de 2013), hay personas que por su experiencia de trabajo saben que los datos reales son mayores, al respecto la religiosa Berta Fajardo refiere su experiencia en el caserío Santa Bárbara (oficialmente Santa Bárbara El Carnero) en donde se inició un proyecto humano integral en agosto de 2014. Según la informante se eligió este lugar porque “*está carente de todos los servicios básicos*” y el estudio de diagnóstico

“...dio positivo en desnutrición severa y en algunos casos crónica. En el 2013 se presentaron cinco muertes por desnutrición; en el 2014 fueron tres muertes por desnutrición, ahorita [2015] ya va uno” (Entrevista: 14 de mayo de 2015).

En opinión de Berta Fajardo las políticas públicas para paliar la

desnutrición y sus consecuencias han sido insuficientes en Salamá, pues los proyectos tienen un carácter asistencialista (bolsa solidaria, bono seguro...) no buscan empoderar a las personas sobre su realidad y la responsabilidad que les corresponde para transformar la misma. En su criterio debe haber un balance entre lo que aporta el Estado (o cualquier otra entidad) y las personas de las comunidades, pues por ejemplo, en el proyecto de Santa Bárbara no se dan víveres a las personas sino que se estableció un comedor para que los beneficiados se comprometan a asistir al mismo y no se corra el riesgo de que los alimentos sean usados para fines distintos, al respecto la entrevistada refiere: “¿*Qué hacemos con este problema? ¿Damos alimentos? sabemos que no funciona. Entonces dijimos: lo mejor es un comedor. Con unas condiciones de responsabilidad de ellos de que tienen que llegar al comedor... de ahí no se saca comida... ahí se llega a comer*”.

Así también, Berta Fajardo considera que además de los aspectos antes mencionados el problema de la desnutrición está asociado a la carencia de servicios básicos y el aislamiento geográfico, pues el caserío Santa Bárbara se ubica a 4 horas de Salamá (45 minutos en vehículo y 3 horas a pie). Como el único servicio público con el que se cuenta es la escuela nacional, se tiene previsto para este año y los próximos tres las siguientes

actividades: letrización, perforación de pozos de agua, donación de animales productivos y buscar un mercado para sus productos artesanales, de manera que “... *se pretende que la comunidad sea autosustentable*”.

Por otra parte, los indicadores de muertes maternas son alentadores ya que solo se reporta el deceso de una mujer en 2012. El índice de maternidad en niñas y adolescentes ha tendido a disminuir pues en el referido año se registraron los siguientes datos: 7 casos de madres de 11 a 13 años; 122 casos de 14 a 16 años y 277 casos de 17 a 19 años.

Actividades productivas y migración

Al igual que en la mayoría de municipios de Guatemala en Salamá las actividades productivas varían en el área urbana y rural, la ciudad de Salamá prácticamente no tiene ningún área verde o espacio sin edificaciones, conformándose como el centro de afluencia para las personas de las comunidades rurales y de los municipios para desarrollar las funciones normales de toda sociedad organizada: comercio, finanzas, transporte, educación, religión, organizaciones sociales de distinta índole y la gestión de la administración pública. En ese orden de ideas el casco urbano de Salamá es donde las personas desempeñan empleos en relación de dependencia tanto en el sector público como en la iniciativa privada, siendo las oportunidades escasas para la gran

oferta de mano de obra por lo que las personas muchas veces aceptan salarios inferiores al mínimo.

No obstante, la mayor fuerza laboral se encuentra en las actividades agrícolas y ganaderas. En opinión del ingeniero Otto Guzmán⁴ el minifundio es la forma de tenencia de la tierra que prevalece entre los campesinos enfocado hacia los cultivos de subsistencia como el maíz y frijol, en promedio las personas suelen tener entre media y una manzana de extensión generalmente sobreexplotada año con año. En el centro del valle de San Jerónimo y Salamá es donde se encuentran los latifundios mejor conocidos como “fincas grandes” que hoy en día producen principalmente tomate, chile, ejote francés con las calidades que requiere el mercado estadounidense y europeo, aunque también hay exportaciones hacia México, Honduras y El Salvador.

Históricamente los latifundios más antiguos del período colonial fueron el ingenio azucarero de San Jerónimo y la finca ganadera de San Nicolás, propiedad de los religiosos dominicos. La producción azucarera estuvo vigente aproximadamente hasta mediados del siglo XIX siendo varias las razones del declive, pero a criterio de Otto Guzmán:

“...se perdió competitividad pues, las plantaciones de caña de azúcar

se establecieron en la costa sur. Ahora solo existe la molienda tipo artesanal y en pequeña escala, es una economía familiar”
(Entrevista: 24 de octubre 2014).

En 1876 durante el gobierno de Justo Rufino Barrios se impulsó la producción de vid o uva en Rabinal y Salamá, en este último municipio el profesor de música Cecilio Ramírez fue quien llevó los vástagos de uva a la cabecera departamental. Aunque varias familias lograron desarrollar vides durante algunos años (logrado por la calidad del suelo volcánico y el clima cálido en el verano y frío de noviembre a enero) la producción no fue sostenible a largo plazo por una incontrolable plaga de zompopos (Sociedad Económica, 5 de noviembre de 1876: 1-2; La Baja Verapaz, 01 de febrero de 1905: 4).

A inicios del siglo XX aún subsistían cultivos coloniales como la cochinilla que al parecer “era de la mejor calidad”. En la nota periodística consultada se pormenoriza la diversidad de productos generados en Salamá, San Jerónimo y San Miguel Chicaj: “...café, maíz, frijol, arroz, chile, caña de azúcar, cacao, cera vegetal, plantas fibrosas, zarzaparrilla, gomas, cochinilla, palo de tinte, maderas de construcción, pieles y ganados”. A la vez se indica que “...podrían obtenerse con provecho: algodón, tabaco, trigo, avena, cebada, vainilla, ajonjolí, jiquilite y cera de castilla”. (La Baja Verapaz, 01 de

4 Responsable de Planificación, seguimiento e información estratégica del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación.

febrero de 1905: 3; Eco de Salamá, 01 de marzo de 1904: 2).

Con las nuevas exigencias del mercado comienza la diversificación productiva en los valles centrales de Baja Verapaz. A mediados del siglo XX continúa la producción de caña de azúcar, adquiriendo más auge el algodón, tabaco y café. Alrededor de la década de 1970 se desarrolla un nuevo sector productivo conocido como los “tomateros”, quienes hoy en día generan las principales hortalizas que requiere el mercado internacional, contratando mano de obra para la recolección de tomate, chile y ejote francés en la época de cosecha. En cuanto al intercambio de mano de obra o traslado de campesinos siguiendo el ciclo agrícola de distintos cultivos, las principales migraciones ocurren para los cortes de café y cardamomo en Alta Verapaz y para la zafra en la costa sur.

En lo anterior juegan un papel determinante los “jaladores” o intermediarios que contratan a hombres jóvenes de Rabinal, San Miguel Chicaj y Cubulco para los cortes de caña de azúcar en los ingenios del sur. La intensidad y calidad de dicho trabajo, las condiciones del clima hacen que muchas personas adquieren enfermedades endémicas como la malaria, dengue e infecciones gastrointestinales, opinando algunos que

“...cuando venimos aquí [de regreso a sus lugares de origen] venimos con enfermedades... lo que vamos a ganar lo gastamos

en medicina” (Entrevista: Sergio Zuleta, 23 de octubre de 2015)

De la misma manera que en otras regiones del país la migración de mano de obra indígena fue un fenómeno institucionalizado y generalizado desde el período colonial hasta bien entrado el siglo XX, significando el abandono de los propios cultivos y el empobrecimiento de los indígenas Achi’, de lo anterior da cuenta una nota hallada en un diario salamateco de finales del siglo XIX: “...centenares de mozos que se llevan para las fincas muy distantes en donde permanecen tres o seis meses, quedando así despobladas las aldeas ó pueblos y abandonado su propio suelo que podían muy bien estar cultivando; y todo sin que le venga ningún bien al municipio ni á los pobres mozos” (La Regeneración, 30 de junio de 1893: 4).

Contrariamente otro periódico del mismo año (1893) afirma que hay “escasez de brazos para salir á trabajos de fuera de la Baja Verapaz” ello debido a las obras públicas de construcción que se estaban realizando en los municipios de Salamá, Rabinal y San Jerónimo, señalando: “...ya no hay la crecida emigración como en otras veces para los trabajos de la Costa Grande, emigraciones que casi dejaban desiertos los pueblos de donde salían las bandadas de indíjenas que en su domicilio no tenían ocupación” (La Regeneración, 14 de marzo de 1893: 2).

Por otra parte, en cuanto a los perfiles de medios de vida el Minis-

terio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA) establece que la región norte de Salamá corresponde al cultivo de cardamomo y café (Código GT14), mientras que la región central y sur a los granos básicos y venta de mano de obra (Código GT09). Los perfiles de medios de vida "...documentan la forma en que viven las poblaciones, se refiere a los medios que utilizan hogares de una zona geográfica en particular para su subsistencia, es decir, fuentes de ingresos y alimentos, así como amenazas a las que se enfrentan y los mecanismos de respuesta que utilizan cuando se enfrentan a ellas" (Información: Mapa de Medios de Vida para Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Acción contra el Hambre/FAO/MFEWS/SAG/ SESAN/WFP/USAID).

De manera más concreta el ingeniero Otto Guzmán del MAGA afirma que:

"... en la región sur de Salamá se genera loroco, rosa de jamaica, maíz y frijol. En el centro del valle tomate, pepino, chile, ejote francés, elote dulce... ya en la parte norte, más montañosa, café y cardamomo" (Entrevista: 24 de octubre 2014).

La migración hacia los Estados Unidos ha incidido en mejorar la calidad de vida de las personas del área rural. Este fenómeno empezó con ímpetu alrededor de 20 años atrás, las remesas de dólares que reciben las familias en Salamá se reflejan en mejores viviendas,

alimentación y estudios para los hijos. Algunos migrantes con mayor visión retornan al país y establecen negocios que multiplican sus ahorros, incluso es una fuente de prestigio social para contraer matrimonio, ya que por ejemplo, en algunas aldeas del sector sur del municipio

"...las mujeres prefieren hombres que hayan ido a los Estados Unidos... porque tienen mejor posición económica... ¿cómo los identifican?, pues como son lugares pequeños todo mundo sabe lo que hacen los demás... también porque les gusta usar grandes cadenas de oro" (Entrevista: Sergio Zuleta, 23 de octubre de 2015).

Un efecto negativo común con otros lugares del país es la desintegración familiar, ya que muchas veces las personas en el extranjero forman nuevas relaciones afectivas sin que necesariamente implique desatender las responsabilidades económicas para con la familia en Guatemala. Las mujeres enfrentan la carga de criar hijos en ausencia del padre, lo que repercute emocionalmente en todo el grupo familiar reflejándose en problemas de comportamiento por parte de los menores. La migración de personas a través de apoyos familiares es tan sistemática y compleja que hay comunidades donde prácticamente no hay hombres en edad productiva, tal es

el caso de la aldea El Amate (sector sur del municipio) donde

“... casi no hay hombres entre 20 a 40 años, se van, solo se ven mujeres, niños y ancianos”
(Entrevista: Sergio Zuleta, 23 de octubre de 2014).

Día de mercado

Los días de mercado en el casco urbano de la ciudad son los viernes y lunes –debe recordarse que para el salamateco el sábado y especialmente el domingo son días para asistir a servicios religiosos y compartir con la familia–, siendo la quinta calle y quinta avenida de la zona uno los puntos medulares donde se instalan las ventas poco antes de las seis de la mañana. Los comerciantes provienen de aldeas de Salamá y municipios aledaños como San Jerónimo, San Miguel Chicaj y Rabinal, incluso de lugares del occidente del país como Momostenango (Totonicapán) y Almolonga (Quetzaltenango).

El mercado de Salamá constituye un tiempo y espacio más allá de la actividad mercantil, donde confluyen distintos grupos étnicos regionales, diferentes estratos sociales y mercancías destinadas especialmente para satisfacer necesidades básicas y cotidianas de las familias. Alrededor de las siete y ocho de la mañana arriban buses grandes y pequeños con personas de las comunidades rurales y municipios circunvecinos, incluso hay

mucho movimiento de pasajeros hacia Cobán (Alta Verapaz) y viceversa. De los sitios montañosos y de difícil acceso proceden pick-ups de doble transmisión sobrecargados de personas.

Los puestos o tendidos de ventas se ubican frente a los negocios formales –que también tienen el mayor auge en sus ventas–, el momento de más afluencia de clientes es durante toda la mañana, principalmente de 8:30 a 12:30 del mediodía. Sobre la arteria anteriormente referida se ubican una miscelánea de productos: hortalizas (tomate, chile, cebolla, zanahoria, lechuga, repollo, loroco...), frutas (sandía, piña, manzana, chicozapotes, jocotes de corona, de bolita...), especias (chiles secos, canela, achiote, clavo, uvas pasas, rosa de jamaica...), carnes (sobre todo de pollo, cerdo y res), aves (gallinas y pavos conocidos como chuntos) así como grandes cantidades de carbón, jabón de “coche” de Rabinal y chocolate de Mazatenango (Suchitepéquez).

Existen varios puestos donde se ofrecen dulces tradicionales como jocotes, coyoles y manzanillas en miel, jocotes de bolita de San Miguel Chicaj, yuca y elotes cocidos, así como el tradicional dulce salamateco conocido como quitandé. Hacia el final de la quinta calle (frente al centro de prisión preventiva) el ambiente cambia completamente, tornándose silencioso y con poca afluencia de compradores, en el mismo se ubican las ventas de

herramientas de albañilería, carpintería, mecánica, plomería y diversos utensilios de cocina, tanto nuevos como usados, lo que indica que las personas acuden al mercado principalmente para adquirir artículos de consumo diario.

Cabe destacar que pese al gran número de compradores y vendedores el mercado suele ser bastante silencioso (con excepción de las compañías de ventas de teléfonos celulares que los ofrecen con altoparlantes) pues son raros los comerciantes que ofrecen sus productos alzando la voz, pareciera que todo está regido por la costumbre de saber previamente dónde está lo que se necesita. No faltan las ventas de ropa occidental (elaborada en maquilas) sobre todo para niños y mujeres, son abundantes los puestos de ropa usada y únicamente se pudo observar la existencia de un negocio de cortes para la confección del vestuario indígena femenino.

Del municipio de Rabinal provienen artesanías a base de jarcia (lazos, morrales, hamacas, mecapales...), la cerámica es principalmente de transición o neo-artesanía para fines decorativos y destinada al consumo turístico (platonos y jarrones con relieves de casas y paisajes regionales pintados vívidamente), las jícaras tipo chinchín o para beber líquidos son menos elaboradas que las de antaño y predominan los colores rojo, amarillo y negro. La pintura empleada en estas artesanías es de origen industrial sin encontrarse vestigios de los tintes

naturales empleados en otras épocas. También hay algunas ventas de cerámica local utilitaria como comales, ollas y escudillas, la que no tiene ningún tipo de decoración y procede de diferentes aldeas indígenas de Salamá.

Es interesante comparar cómo han variado los artículos de consumo ofrecidos en el mercado municipal en relación a épocas remotas, pues una nota periodística de hace 132 años anuncia que en el mercado de Baja Verapaz se puede adquirir: “azúcar, arroz, queso, café, panela de primera y segunda clase, aguardiente, arrayan, cueros de venado por libra y harina común de maquila” (La Voz del Norte, 1 de marzo de 1883: 4). De una época similar a la anterior son los productos ofrecidos por la farmacia Cambo y Cía propiedad de Andrés Izaguirre, la cual ofrece: “Medicamentos puros, frescos y variados. Cuidado especial en el despacho de recetas y precios módicos. Acaba de llegar el jarabe contra la tos ferina y toda clase de medicinas contra el paludismo” (El Progreso, 30 de junio de 1908: 4), siendo una muestra del comienzo de los negocios formales y de los medicamentos empleados para combatir enfermedades que en ese momento histórico eran endémicas en la región, pues se mencionan brotes de viruela, influenza y cólera (La Baja Verapaz, 01 de enero de 1905: 2-3; El Quince de marzo, 01 de febrero de 1895: 3; La Regeneración, 14 de enero 1893: 3).

De la misma manera como sucede en otros lugares del país el establecimiento del mercado municipal pasa a un segundo plano, opacado por la pululación de las ventas en la vía pública. En Salamá el edificio del mercado ha sido objeto de varios incendios que lo han destruido, el último de ellos tuvo lugar hace algunos años y mientras se construía el actual mercado conocido como La Terminal, los vendedores fueron instalados provisionalmente sobre la quinta calle de la zona uno, pero al concluirse las obras muchos comerciantes no aceptaron el traslado y más bien aumentó la cantidad de ventas hacia otras arterias del centro de la ciudad, permaneciendo en dichos espacios hasta la actualidad.

Festividades

Las Minervalias, celebración de antaño

También conocidas como Fiestas de Minerva fueron creadas durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) por medio del decreto legislativo 604, siendo su objetivo formal celebrar a los estudiantes y profesores que habían concluido el ciclo escolar, por lo que se efectuaban el último domingo del mes de octubre, realizándose la primera Minervalia el 29 de octubre de 1899. La verdadera finalidad de dichas celebraciones era fomentar el culto a la personalidad del megalómano presidente guatemalteco, quien fue proclamado “Protector de la Juventud Estudiosa”

y “Benemérito de la Patria”. Era obligatoria la participación de todos los estudiantes del sector público y privado, de las autoridades locales y vecinos de mejor posición socioeconómica de los distintos lugares.

Sobre Salamá se tienen registros que las Minervalias se conmemoraron el 29 de octubre de 1901. Como la construcción del templo que existe en el barrio Minerva se concluyó en 1916 la ceremonia se realizaba en dicho lugar pero al aire libre, erigiéndose un escenario provisional pero bastante elaborado, siendo Esteban Arias el responsable de la Comisión de Adorno:

“En el centro de la planicie se erigió el suntuoso edificio, de una amplitud considerable, formado de enramadas que cubrían el techo sostenido por pilastrones de madera, también ornados de hoja de pacaya. A ambos lados quedaron las entradas formadas de arcos, y al frente la portada soberbia que le servía de adorno principal por la decoración tan perfecta y bien dispuesta. Esta tenía el aspecto y arquitectura jónicas, sosteniendo en el frontispicio una alegoría de la Paz postrando bajo sus plantas el león guerrero.” (La Baja Verapaz, 15 de noviembre de 1901: 4)

El festejo era similar en todos los departamentos de Guatemala, iniciándose con una alborada con las siguientes características: “El día señalado, en las primeras horas de la mañana, recorrió las calles de la población el cuerpo de Banda, tocando

alegres dianas; y al dar las 6:00 am en el reloj público, fué izado el Pabellón Nacional con los honores ordenanza, hendiendo los aires centenares de cohetes y el tañido de las campanas”.

Posteriormente se reunían en el lugar previsto los participantes del desfile. En Salamá la comitiva de personas se organizó de la manera siguiente: “1°. Marimbas, tambores, pitos y chirimillas, ocupando una cuadra; 2°. Cuerpo de Banda; 3°. Cinco heraldos, representados así: ‘El 71’ Carlos Ordóñez, ‘El Progreso’ Francisco Fajardo, ‘La Paz’ Señorita Beatriz Arrué, ‘La Igualdad’ Señorita María Paredes, ‘Marte’ Manuel Sanabria. 4°. El Precioso carro de Minerva, que representada por la simpática y nunca bien ponderada señorita Angela Samayoa...5°. Las escuelas de ambos sexos y Directores y Profesore 6°. Las autoridades civiles y militares del Departamento...” (La Baja Verapaz, 15 de noviembre de 1901: 5).

Como puede apreciarse la participación de la sociedad era masiva ya que la crónica refiere la presencia de “...varios cientos de vecinos de este y otros pueblos”, “... un concurso de espectadores que en ninguna ocasión ha sido tan numeroso” o que los músicos de instrumentos tradicionales procedían de pueblos aledaños. Los “heraldos” representaban alegorías relacionadas con el pensamiento liberal, pues “El 71” se refiere al 30 de junio de 1871 o día de la Revolución Liberal, del mismo

modo “El Progreso”, “La Igualdad”... son ideales de esta corriente ideológica.

La descripción del recorrido del desfile da cuenta nuevamente de la gran cantidad de participantes caminando las principales calles y avenidas de Salamá y tardando alrededor de dos horas antes de llegar al campo de Minerva. Los vecinos también debían decorar el frente de sus casas tal y como se indica: “En todo el trayecto lucían cortinajes vistosos, fuera de la innumerable serie de postes que, con los colores nacionales y sus respectivas banderolas, formaban valla á ambos lados, en la misma línea que los milicianos del Departamento, quienes guardando perfecto orden y disciplina ocupaban una extensión de quince cuadras” (La Baja Verapaz, 15 de noviembre de 1901: 5).

Cuando la comitiva llega al referido campo (alrededor de las 13:00 horas) se desarrolla el acto protocolario en torno a la persona del presidente Estrada Cabrera:

“En el sitio de honor fué colocado el retrato litografiado del Exmo. señor Presidente de la República, sosteniéndolo un tronco natural, cuajado de musgo y plantas, simbolizando el árbol frondoso de la libertad; y al pié del rico marco que lo guarnecía, el memorable Decreto 604, como emblema de su fecunda administración. A la izquierda se formó la tribuna con plantas y adornos naturales” (La Baja Verapaz, 15 de noviembre de 1901: 5).

Del mismo modo se enaltece a la administración pública central, al régimen liberal y a la juventud estudiosa. Esta glorificación tiene lugar con el pronunciamiento de discursos y poesías por autoridades civiles, religiosas, profesionales y estudiantes locales, siendo la prensa local el principal instrumento de propaganda del gobierno, pero la fina descripción de la información nos permite tener una visión de esta etapa de las festividades salamatecas:

“Felicitamos también á la juventud y al profesorado de esta cabecera departamental por el éxito obtenido en la clausura del presente año escolar; no dudando que, al grabar en su corazón el recuerdo de esta fecha, sabrán más tarde premiar los afanes de su decidido protector, esculpiendo, en letras de oro, el esclarecido nombre del Licenciado don Manuel Estrada Cabrera” (La Baja Verapaz, 15 de noviembre de 1901: 5).

Concluido el acto protocolario “... se dispuso la repartición de dulces y refrescos entre los niños”, se compartió entre los profesores y alumnos “... el lunch que se tenía preparado” y finalmente “...se organizó un animado baile entre los concurrentes al compás de una sonora marimba alternando con los acordes de la Banda”, concluyendo todo el evento a las 18:00 horas.

La feria salamateca

Por una coincidencia histórica la fiesta patronal del municipio en honor a San Mateo (17 de septiembre) se celebra dos días después de la

conmemoración de la independencia nacional (15 de septiembre), de manera que estas celebraciones constituyen una continuidad por lo menos desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Además se entrelazan las ferias patronales de municipios aledaños como San Jerónimo (30 de septiembre) y San Miguel Chicaj (29 de septiembre), de manera que el noveno mes del calendario gregoriano representa para los valles centrales de Baja Verapaz una amalgama de celebraciones religiosas y profanas.

Se sabe que como parte de la estrategia empleada por los frailes dominicos para concentrar a los indígenas de las verapaces en pueblos fue sembrar maizales y celebrar durante varios días la fundación del nuevo asentamiento, el que había sido constituido bajo la advocación de un santo patrono. Al respecto Ricardo Terga expone:

“La manera práctica, entonces, en que los frailes mudaron a los grupos indígenas fue en esta forma: Primero, los frailes en conjunto con los caciques y principales de los clanes, observaban y estudiaban el posible sitio nuevo, entonces hacían sembrar las milpas junto al nuevo sitio; mientras crecía y sazónaba el maíz, edificaban las casas, y en un día señalado, se pasaban todos los moradores al nuevo sitio entre bailes y fiestas que duraban varios días, para que se olvidaran de las moradas antiguas que dejaban; los religiosos se convirtieron en grandes maestros en la tarea de fundar pueblos” (Terga, 1988: 16)

De esa cuenta la feria patronal salamateca ha tenido una duración de entre 5 y 8 días realizándose actividades sociales, deportivas, económicas y religiosas. Este tiempo de celebración adquiere características sagradas porque rompe con la cotidianidad del diario vivir de las personas (trabajar, estudiar, quehaceres domésticos...) fomentando la permanencia de la tradición que incluye actividades religiosas (misas, rituales, procesiones...) y profanas (desfiles, bailes sociales, actos cívicos, conciertos y otros). Todo lo anterior teóricamente se define como “movimiento sagrado” que coadyuva a afianzar celebraciones católico-cristianas. (García, 2012: 34-35).

El programa de feria de la última década del siglo XIX y primera del XX obviamente ha variado respecto a los tiempos actuales, pero hay aspectos que se mantienen constantes en el ámbito profano: el comercio de ganado, actividades hípicas y lúdicas, desfiles, bailes sociales, música de marimba y banda, el comercio de todo tipo de mercancías y bebidas alcohólicas, entre otros. Al respecto considérese esta nota de 1892:

“Tenemos ya la feria en lo más alegre de sus manifestaciones, todo en un continuo movimiento: las realizaciones de ganado por una parte, las ventas de ropa blanca por otra; aquí, la loza, jarcia, cortes de hilo y de lana; allá frutas variadísimas, pán, cerveza, vinos, aguardientes; acá las cocinerías y en todas partes música;

marimbas, acordeones, guitarras, y en fin, todos los aparatos para hacer de la feria un torneo de verdadero solaz” (El 15 de marzo, 12 de octubre de 1892: 1).

Otra nota de 1908 amplía lo anterior enfatizando el gasto económico que la feria representa para los salamatecos y las buenas ganancias obtenidas por los comerciantes:

“...la feria, con sus chinamas, ruletas, ruedas de la fortuna, chicherías y la gran batahola que deja siempre imperecederos recuerdos, á quienes de aventuradas conquistas, y á quienes también de lances desgraciados; quedando de todo esto exhaustes en los bolsillos de los paseantes, y abundancia de pistos en los de los negociantes que siempre se van sonrientes y con la esperanza de volver el otro año” (El Progreso, 25 de octubre de 1908: 4)

De lo que no queda constancia en las crónicas consultadas y que se asume fue incorporándose con el paso del tiempo es la elección de reinas locales⁵ y actividades deportivas⁶. Por otra parte, es necesario dedicar unas líneas a la

5 Generalmente en una velada se efectúa la elección de la Reina Departamental o Señorita Salamá, representativa de todos los municipios de Baja Verapaz. También se elige a la reina indígena llamada Alí Ajaw; reina infantil o Miss Chiquitita; reina de las comunidades rurales o Rosa Silvestre.

6 Encuentros de fútbol, baloncesto, bádminton, balonmano, vuelo libre y carreras de varias distancias.

relevancia que antaño y en el presente tienen los aspectos productivos, mercantiles y de diversión respecto del ganado vacuno y equino, ya que en 1908 se destacan varios asuntos relacionados con esta expresión cultural:

“...son ocho días de solemnidad y juerga. El pueblo gozó de lo lindo con las tradicionales corridas de toros; en donde lucen sus habilidades los capeadores y montadores, que cada suerte que se ven obligados á hacer les dá nuevos bríos, y toman... otra copa de licor. Habiendo carreras de caballos en las que cruzaron buenas apuestas; toritos de fuego que son el terror de las ninfas, etc.” (El Progreso, 25 de octubre de 1908: 4)

Al parecer esta actividad adquirió un carácter más institucionalizado en la década de 1930, durante el gobierno del General Jorge Ubico Castañeda, siendo el Jefe Político de Salamá el Coronel Ramón Grotewaldt. El ganado bovino y equino era de especies nativas de la región y del oriente del país, también de Quiché, Honduras y El Salvador, tiempo después se introdujeron los ejemplares de “raza” o variedades extranjeras. El 17 de septiembre los animales eran expuestos para su compra-venta en calles como la salida a Rabinal, la Estación y sitios aledaños (Reyes de la Cruz, 2004: 22).

Aunque con sus respectivas variantes el programa de la feria salamateca 2014 otorga gran énfasis a la cultura ganadera

promoviendo actividades como: concurso de ordeño con premio a la vaca más productora, concurso de ordeño de cabras, exposición de variedades de ganado, exposición de productos e insumos de ganadería por diversas empresas, charlas informativas por la Federación Nacional de Ganaderos, rodeo show, exhibición de caballos andaluces adiestrados y desfile hípico.

Actualmente el campo de la feria se ubica en el barrio Agua Caliente en un predio plano y adecuado para tal finalidad, los negocios se encuentran bien ordenados uno tras otro a lo largo de varias cuadras formando calles. Existen secciones para las diferentes categorías de productos: dulces tradicionales (conservas de diversas frutas, colochos de guayaba, cocadas, mazapanes...) panes tradicionales del occidente del país (shecas, panitos y roscas...). Aunque los puestos de comida rápida (pizza, garnachas, churrasquitos, tacos...) acaparan el gusto de los jóvenes y niños, subsiste aún la comida tradicional como el caldo de chunto, de gallina y pinol. Este último es la comida emblemática de Salamá, preparado a base de maíz tostado y molido en piedra, al que se agrega carne de pollo o gallina sin incorporar ninguna verdura, su consistencia es más líquida cuando está caliente y suele espesarse cuando se enfría.

Son infaltables los juegos mecánicos “clásicos” como carruseles, trenecitos, voladoras y ruedas de chicago, incorporándose otros más

novedosos y modernos procedentes de la ciudad capital como el gusanito (montaña rusa para niños pequeños), carritos chocones, tagada, el galeón, entre otros. También son frecuentes los puestos de licor especialmente cerveza y rones nacionales que sustituyeron a las chicherías de antaño. La afluencia de personas es enorme para el día principal (17 de septiembre), la distancia no es obstáculo para que asistan vecinos de las diferentes aldeas y municipios aledaños, hoy en día la movilidad se facilita porque existen “busitos exprés” que esperan a los pasajeros hasta bien entrada la noche. Como todo fenómeno cultural la feria salamateca ha cambiado con el paso del tiempo, pero siguen conservándose elementos tradicionales y espacios sagrados como los altares dedicados al patrón San Mateo que rompen con el bullicio y movimiento del campo de la feria, ya que en ellos suelen encontrarse personas dedicadas a la reflexión y oración.

Música tradicional salamateca

Este tema merece un espacio aparte por la relevancia que tiene para el municipio, siendo la marimba el instrumento con mayor desarrollo histórico en Salamá. No se tiene una fecha exacta en cuanto a sus orígenes pero según la investigación realizada en 1981 por varios profesores salamatecos⁷

en base a entrevistas con varios vecinos conocedores del tema, se sabe que sus orígenes datan de finales del siglo XIX.

Según la tradición oral hacia el año 1900 existió una marimba de acero, acompañada con guitarra y acordeón propiedad de los hermanos Santiago, Eugenio y Coronado Bautista. De hecho en una crónica sobre las Minervalias de 1901 refiere que el desfile fue encabezado por “Marimbas, tambores, pitos y chirimillas ocupando una cuadra” (La Baja Verapaz, 15 de noviembre de 1901: 5). Otros documentos de entre 1892 a 1908 dan cuenta de distintas escuelas de música en Salamá, Rabinal y San Jerónimo (La Regeneración, 31 de octubre de 1892: 3). Así también, las fiestas con motivo de la independencia nacional, la Reforma Liberal y la feria patronal eran amenizadas con bailes sociales con música de banda y marimba (El 15 de marzo, 15 de marzo de 1892: 4; La Baja Verapaz, 01 de septiembre de 1904: 3; Eco de Salamá, 30 de junio de 1904: 4; El Progreso, 30 de junio de 1908: 4).

Hacia la década de 1920 destacó la marimba de Antonio Flores y de los hermanos Bernardo, Luis y Francisco Mexicanos. También se conformó un conjunto musical por Rafael Morales, Antonio Guzmán y Mardoqueo Herrera (guitarras), Mariano Gómez (violín) y Domingo Rizzo (chelo). Hacia el lustro de 1925 se establece en el barrio

7 La investigación fue titulada “Historia de la Marimba de Salamá”, efectuada por Miguel Ángel Herrera San José, Salvador

Guzmán Valdez, Francisco Guzmán Valdez y Elgi Walter Boteo García.

San José de Salamá el señor Eusebio Guzmán, connotado personaje de oficio carpintero que destacó como fabricante de marimbas o marimbero, mandolinas, escultor y por supuesto virtuoso ejecutante del instrumento nacional guatemalteco. Es el patriarca de la familia Guzmán Valdez que constituye una estirpe de artistas relacionados con la marimba, como fabricantes de dicho instrumento, ejecutantes y compositores de piezas musicales.

Dentro de las marimbas de las que se tiene memoria fabricó Eusebio Guzmán entre 1918 y 1954, tanto simples como dobles, se pueden mencionar: Diosa del Amor, primer marimba doble de Flores (Petén), Atlantic Club para Puerto Barrios (Izabal), La Voz del Campo para la finca Chuacús, Amerindia para finca Tinajas de Panzós (Alta Verapaz), también elaboró otros instrumentos dispersos en Salamá, San Jerónimo, San Miguel Chicaj y con destino a diferentes lugares como Cahabón y Senahú (Alta Verapaz); El Estor y Bananera (Izabal); San Martín Jilotepeque (Chimaltenango) y Morazán (El Progreso).

La naturaleza de la región de las Verapaces ha provisto los tres tipos de maderas con los que se puede fabricar el teclado de la marimba: el hormigo, el granadillo y roxul. El hormigo es la especie más generalizada en la región existiendo alrededor de 33 variedades pero solo tres dan los mejores resultados para la fabricación de marimbas. Dichos

árboles crecen a una altura de 1300 a 1500 metros sobre el nivel del mar en los bosques de Chuacús, Vainillas y Rancho Viejo en Salamá y desde Panimá a La Cumbre del Soldado en Purulhá (Esquivel Rodríguez, 1996: 3)

Otro maestro marimbero de la década de 1920 fue Francisco Arriola Gómez quien fabricó la marimba India Bonita para los propietarios de una hacienda ganadera ubicada en la aldea Cachil (Salamá) y ejecutada por los hermanos Sanabria Osorio. En épocas posteriores destacaron otros artesanos fabricantes de marimbas como Celestino López y Víctor Aburcia.

Hacia la década de 1940 surge uno de los conjuntos marimbísticos más populares de mediados del siglo XX, integrado por los hermanos Francisco, Erasmo, Victoriano, Isidro y José Bautista Ochoa quienes además de ejecutantes eran compositores. Este grupo musical era tan del gusto popular que eran contratados para amenizar fiestas de casa en casa hasta por ocho días consecutivos.

Para el decenio de 1950 a 1960 existieron otras marimbas como las que a continuación se mencionan: Velkis y Chapinlandia propiedad de Gerardo Leal; La Salamateca de Bartolo Rodas; La Palma de Oro de Luciano Sánchez; Alma Químida de Augusto López; Josefita y Ángeles del Cielo de Félix Bautista; Alma de la Raza de Gabriel Vásquez, entre muchas otras.

La marimba ha permeado de tal manera la identidad del salamateco que ha pasado a ser parte de la educación institucional, formándose entre 1960 y 1985 niños y jóvenes marimbistas en la Escuela Tipo Federación, Escuela Normal Rural Número 4, el otrora Instituto Prevocacional Mixto de Salamá, el Instituto Nacional de Educación Básica y otros centros educativos públicos y privados.

Actualmente el profesor Francisco Guzmán Valdez es una persona que desde hace varias décadas ha sistematizado la enseñanza de la marimba formando a decenas de jóvenes en dicho arte. El profesor Guzmán Valdez y sus estudiantes han tenido presentaciones nacionales e internacionales, incluso muchos de estos jóvenes han logrado su desarrollo profesional en el Conservatorio Nacional de Música. Hoy en día el referido profesional continúa impartiendo clases en su casa de habitación convertida desde el 2006 en Casa del Quetzal y de la Marimba

Finalmente, no pueden dejarse de mencionar una lista de artistas de la marimba rescatados del olvido por quienes investigaron en su momento este tema, a saber: Mariano Gómez Samayoa, Eusebio Guzmán, Isidro y Carlos Mejicanos, Isidro de La Rosa, Francisco Bautista, Fermín Rodas, Francisco Guzmán, Erasmo Bautista, Felix Arnoldo Guzmán, Eduardo Guzmán, Bartolo Rodas, Federico Sandoval, Víctor y Francisco Arriola,

Rafael Morales, Toribio Marroquín, Adolfo Guzmán, Mariano Ramos, Juan Guzmán, Carlos Fernández, Esteban Mejía, Joaquín Mejía, Antonio López, Domingo Rizzo Monzón, Miguel Ángel Rizzo, Margarito Soberanis, Ángel Daniel de Los Santos, Adolfo Ramírez, Rubén Monzón, Rafael Arriola, Roberto Narciso Chavarría, Enrique y Felipe Mejía, Abilio Moya, Eder Sandoval, Miguel Ángel Herrera San José, Miguel Ángel García Guillermo, Arturo Soto Alvarado, Guillermo de Paz García, los hermanos Bautista Ochoa y Fulvio Alirio Mejía Milián. Así también, entre las pocas mujeres marimbistas están: Josefa Guzmán Valdez, Celia López Salvatierra, Amalia Turcios, Elida Mexicanos, Elia Nívea López, Guadalupe Morales, Luz Marina Molineros y Gloria Abigail Alvarado.

Bibliografía

- Boteo, W. (2007) *El Salamatecazo*. Guatemala. Imprenta Suprema.
- Casaús Arzú, M. (2010) *Guatemala: linaje y racismo*. Guatemala. F&G Editores.
- Consejo Nacional de Áreas Protegidas (2011) *El sistema guatemalteco de áreas protegidas*. Guatemala: Autor.
- Cottón, S. (2007) *Condiciones del Biotopo del Quetzal para la observación de aves*. Mi Terruño. Salamá, Baja Verapaz, Guatemala: (17-18pp)
- Esquivel Rodríguez, S. (1996) *La marimba, orgullo de Guatemala*. Mi Terruño. Salamá, Baja Verapaz, Guatemala: (3 pp.)

- Gall, F. (2000) *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Guatemala: Instituto Nacional de Estadística.
- García Salazar, A. (2012) *Expresiones populares de risa en Guatemala. El caso de los convites de San Raimundo de Peñafort*. Tesis: Carrera de Antropología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Guzmán, S. (2007, 19 de enero) Programa de televisión: *Recorriendo los barrios de Salamá*. Municipio de Salamá, Guatemala.
- Instituto Geográfico Nacional (2001) *Mapa Red Vial, República de Guatemala 2001*. Guatemala: Autor.
- Instituto Guatemalteco de Turismo (2013) *Mapa turístico de Salamá, Baja Verapaz*. Guatemala: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística (2004) *Proyecciones de Población con base al XI Censo de Población y VI de Habitación 2002, período 2000-2020*. Guatemala: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística (2005) *Lugares poblados con base en el XI Censo de Población y VI de Habitación 2002*. Guatemala: Autor.
- Ramírez, J. (septiembre 2005) *El bosque seco espinoso*. Mi Terruño. Salamá, Baja Verapaz, Guatemala: (7-8 pp.)
- Reyes de la Cruz, C. (septiembre 2004) *Nuestra feria ganadera*. Mi Terruño. Salamá, Baja Verapaz, Guatemala: (22pp.)
- Terga, R. (1988) *La mies es abundante: España en la Verapaz del Sur y la región central de Guatemala colonial*. Guatemala: Sociedad de beneficencia social, cultural y altruista.

Documentos de la Hemeroteca Nacional

Eco de Salamá, Número 5, Salamá, 01 de marzo de 1904.

Eco de Salamá, Número 11, Salamá, 30 de junio de 1904.

El Progreso, Número 1, Salamá, 30 de junio de 1908.

El Progreso, Número 4, Salamá, 25 de octubre de 1908.

El 15 de Marzo, Número 1, Salamá, 15 de marzo de 1892.

El 15 de Marzo, Numero 6, Salamá, 12 de octubre de 1892

La Baja Verapaz, Número 15, Salamá, 15 de noviembre de 1901

La Baja Verapaz, Número 8, Salamá, 01 de septiembre de 1904

La Baja Verapaz, Número 11, Salamá, 01 de enero de 1905

La Baja Verapaz, Número 12, Salamá, 01 de febrero de 1905

La Regeneración, Número 13, Salamá, 14 de enero de 1893.

La Regeneración, Número 17, Salamá, 14 de marzo de 1893.

La Regeneración, Número 2, Salamá, 20 de junio de 1893.

La Regeneración, Número 8, Salamá, 31 de octubre de 1892

La Voz del Norte, Número 2, Salamá, 1 de marzo de 1883

Quince de Marzo, Número 20, Salamá, 01 de febrero de 1895.

Sociedad Económica, 5 de noviembre de 1876.



Vista desde el cerro de la Santa Cruz donde se aprecia el valle de la ciudad de Salamá.



Entrada a Salamá hacia la década de 1930
Cortesía: foto Alex



Una de las calles principales de Salamá



Personal de “Caminos” trazando una de las rutas de acceso a Salamá.
Mediados del siglo XX
Cortesía: foto Alex



Reinas salamatecas hacia el decenio de 1950
Cortesía: foto Alex



Equipo femenino de fútbol,
mediados del siglo XX
Cortesía: foto Alex



Atletas bajaverapacenses,
década de 1920-1930
Cortesía: foto Alex



Grupo masculino de Boys
Scouts, mediados del siglo XX
Cortesía: foto Alex



Atleta jabalinero,
mediados del siglo XX
Cortesía: foto Alex

Grupo femenino de Boys Scouts,
mediados del siglo XX
Cortesía: foto Alex



Estudiantes de nivel
medio, década de
1960-1970
Cortesía: foto Alex

Estudiantes de nivel
primario a finales del
decenio de 1950
Cortesía: foto Alex





Marimba “Salam Ha” ejecutada por mujeres, al fondo el profesor Francisco Guzmán
Cortesía: foto Alex



Banda musical salamateca
Cortesía: foto Alex



Desfile por la visita del General Jorge Ubico a Salamá, década de 1940
Cortesía: foto Alex

Desfile del 30 de junio
en Salamá
Cortesía: foto Alex



Acontecimiento social
en el barrio San José a
mediado del siglo XX
Cortesía: foto Alex

Funeral en Salamá alrededor de la década
de 1940. Probablemente se trate de un
funcionario público por la presencia de
efectivos del ejército guatemalteco.
Cortesía: foto Alex





Otro ejemplo de la cultura social salamateca: funeral de la década de 1940
Cortesía: foto Alex

Foto familiar de vecinos salamatecos de la década de 1930
Cortesía: foto Alex



Farmacia salamateca de finales del siglo XIX y principios del XX, en ese entonces funcionó Farmacia “Camboa y Cia” propiedad de Andrés Izaguirre.
Cortesía: foto Alex